

Homenaje al Beato Anselmo Polanco, Obispo de Teruel



El beato Fray Anselmo Polanco, obispo de Teruel, fue asesinado el 7 de febrero de 1939 en las afueras de Pont de Molins (Ampordán) por las tropas que mandaba Lister, coronel del ejército republicano, antes de pasar vencidas a Francia. En plena guerra, en diciembre de 1937, al entrar el ejército republicano en Teruel, detuvieron al señor obispo que estaba acompañado de varias familias refugiadas en los bajos de la Catedral, para protegerse de las bombas. Un soldado arrancó brutalmente el pectoral del señor obispo, con graves insultos a la cruz. A Fray Polanco le llevaron prisionero a Valencia, luego a Barcelona y finalmente, lo llevaron detenido al Ampordán, camino de Francia.

Al perder la guerra, Lister marcha vencido Francia. Previamente, sin embargo, comete un gran crimen. Asesinan al obispo Polanco e intentan quemar su cuerpo. También asesinan a su vicario general mosén Felipe Ripoll, a algunos oficiales y a cuarenta y tres soldados prisioneros de guerra. Una infamia contra los derechos humanos. Terminada la guerra, los restos del señor obispo fueron llevados a Teruel, donde le han erigido un magnífico monumento.

Los soldados asesinados fueron enterrados en el cementerio de Terrades.

El Cuerpo de Ingenieros del Ejército Español construyó un monumento al obispo Polanco, en el mismo lugar donde fue asesinado. Diseñado en piedra y adosado a la montaña, el monumento ha sido profanado varias veces con pintadas insultantes por los que odian la verdad histórica. Hasta rompieron la cruz de piedra que presidía el monumento. Hispania Martyr cada año, el 7 de febrero, organiza un encuentro de amigos de Fray Polanco. Se recuerda al vicario general y a los pobres soldados asesinados, y se ruega por los mártires de nuestra tierra. En primer lugar, por los cuatro obispos asesinados en Cataluña; el de Barcelona, el de Lérida, el obispo auxiliar de Tarragona y el de Segorbe.

También se ruega por los 186 sacerdotes mártires de la diócesis de Gerona y por su beatificación. Por todos los sacerdotes, religiosos, religiosas, padres de familia, señoras y juventud cristiana, mártires de la fe. A corta distancia del monumento se encuentra el Santuario de Nuestra Señora de la Salud, de Terrades, santuario que se salva providencialmente de ser destruido al final de la persecución religiosa. El ejército republicano utilizaba los templos del Alto Ampordán, todos profanados, para almacén de material de guerra procedente del puerto de Marsella, remitido por Rusia.

El ejército republicano, antes de irse a Francia, hizo explotar el material depositado en el castillo de Figueras, causando un gran destrozo en la ciudad. También hicieron explotar el material depositado en la iglesia de Llers, que provocó heridos y la destrucción casi total de Llers. Igualmente hicieron explotar el material depositado en un almacén de Agullana, causando grandes destrozos. Finalmente, intentaron hacer explotar el material de guerra depo-

sitado en el Santuario de Nuestra Señora de la Salud. Extendieron una mecha hasta unos metros fuera de la puerta de la plaza y la encendieron. Un soldado anónimo lo miraba a escondidas. Al marchar las tropas de Líster corrió inmediatamente a apagar la mecha y salvó el santuario de la ruina.

Hoy, cantamos con fe a María, reina de los mártires:

Un bell Santuari
s'alça a l'Empordá
si voleu pujar-hi
donem-nos la má.
Salut us demana
el poblé fidel
i fent la sardana
guieu-nos al cel.
Feu que Catalunya
retorni a Déu,
si de Crist s'allunya
Catalunya adéu.
Ave, Ave, Maria.

Hay un Santuario
allá en l'Empordá
si subir deseas
ven a caminar.

Salvación os pide
con fe vuestro pueblo
y mientras danzamos
con nuestra sardana
guíanos al cielo.

Cataluña vuelve,
no dejes a Dios,
si de Él te alejas,
Cataluña, adiós.

Ave, Ave, María.

Francisco A. Picas, escritor y empresario